

...y Juan de Pomar, pios y buenos y honestos del rey Nezahualpillintli de Texcoco, y asimismo el noble D. Alonso Arias de Saavedra, señor de Ixtapalapa, hijo del rey Castillano y sobrino del rey Moctezuma, y juntamente en nuestra lengua lo tiene escrito en su historia y memoria, y en lengua mexicana y primer descubridor de la declaración de las pinturas y cantos; el R. P. Fr. Juan de Torquemada padre del santo evangelio de esta provincia.

...y Juan de Pomar, pios y buenos y honestos del rey Nezahualpillintli de Texcoco, y asimismo el noble D. Alonso Arias de Saavedra, señor de Ixtapalapa, hijo del rey Castillano y sobrino del rey Moctezuma, y juntamente en nuestra lengua lo tiene escrito en su historia y memoria, y en lengua mexicana y primer descubridor de la declaración de las pinturas y cantos; el R. P. Fr. Juan de Torquemada padre del santo evangelio de esta provincia.

...en las mejores maneras, no se acuerda que se acuerda...

CAPITULO I

Que trata de la jura y coronación del prudentísimo y sabio Nezahualpillintli Acamapixtli.

Otro día después de haber fallecido Nezahualcoyotzin se le hicieron sus honras y exequias con grande pompa y majestad, conforme á los ritos de los mexicanos, <sup>1</sup> que por hallarse escri-

<sup>1</sup> Respecto de estas ceremonias, verdaderamente características, dice Pomar, en la página 37 de su relación: "Estaba el cuerpo después de muerto en un aposento airoso cuatro días, aguardando á los que de todas partes habían de venir á llorarle: poniéndole una pesada losa encima del vientre, porque con su frialdad le conservase sin corromperse, y con su peso no le dejase hinchar, adornado de sus hábitos é insignias reales, y cubierto con una ropa real azul; y estando de esta manera, llegaban todos los grandes de su reino y los reyes de México y Tlacopan y otros señores, ó sus embajadores de los dichos reyes y otros señores, que siempre eran personas graves, cada uno de por sí ó de dos en dos, y como si estuviera vivo le decían que fuese enhorabuena su descanso, porque con su muerte se habían acabado todos los trabajos de esta vida, y que en premio de su valor y virtud de que todos se hallaban faltos y desamparados, había ido al lugar del descanso y deleite, donde estaba descuidado de las miserias del mundo, y en la variación y mudanza de sus cosas; y si le quedaban hijos ó hermanos que le heredasen, le decían que aunque él se iba y era muerto, en efecto se podía decir que no moría, pues dejaba en su lugar hijos ó hermanos, de quien tenían esperanza supliría su falta, y en su lugar gobernarían el estado que dejaba, y otras cosas á este tono. Los embajadores de los reyes decían lo mismo, añadiendo de parte del que los enviaba, que sin él se hallarían solos y desamparados de su buena fortuna, que mediante su valor

LIBRO DE LA HISTORIA DE NEZAHUALPILINTLI



tos en los autores modernos, no se hace particular mención, más de que fué el segundo rey de los chichimecas que semejantes exequias se le hicieron, en las cuales se hallaron los reyes Axayacatzin de Mexico y Chimalpopocatzin de Tlacopan, y otros muchos grandes y señores de diversas partes, y los embajadores de las señorías de Tlaxcalan, Huexotzincó y Cholulan, y de los reyes contrarios y remotos, que en semejantes ocasiones á éstos y á las señorías se les daba parte y entraban sus embajadores libremente, como era el de Michoacan, Panuco y Tequantepec. En el interín que estas exequias pasaban, los hermanos mayores del príncipe, en especial los tres atrás nombrados que tenían mano y mando en el imperio, hicieron sus diligencias secretas por introducirse en él y desposeer al príncipe Nezahualpiltzintli; lo cual conociendo en ellos los dos reyes, como señores absolutos que eran del imperio, á quienes competía la elección y jura del rey de Tetzcuco, su compañero en el imperio, acordaron de mandar que luego en su seguimiento llevasen á la ciudad de Mexico al príncipe y con él á los tres infantes que pretendían lo referido, y asimismo fuese Acapioltzin coadjutor del príncipe y no otro ninguno de los hermanos, y con

les era favorable en el gobierno de sus reinos; y luego revolvió á los hijos ó hermanos que estaban presentes, y les traían á la memoria la grandeza y valor del difunto, contando las cosas más hermosas y excelentes que por él fueron hechas, y que á imitación suya se esforzasen á hacer lo mismo, encargándose del reino. Pasados los cuatro días componían el cuerpo de semejantes arreos que los del ídolo Huitzilopochtli, y llevado al patio de sus templos, que como se ha dicho era el principal cu de esta ciudad, y allí adornado como estaba era quemado hasta hacerse ceniza, con todos los hábitos reales que habían servido á su persona, con toda la pedrería rica y piedras preciosas de que siendo vivo se componía; y secas las cenizas y cogidas en una caja de piedra ó madera, llevaban á la casa real, en un aposento que para ello estaba asignado; y de lienzos atado, como mejor podían, hacían un bulto como de persona que estaba sentada, la cual puesta encima la caja, y cubrían de hábitos reales, y le ponían una máscara de oro ó de turquesas engastonadas en otra máscara, y allí era guardado con mucha veneración, donde todos los que de nuevo venían y que no pudieron llegar á tiempo de llorarle el cuerpo presente, le lloraban y le hacían semejante plática, como se ha dicho."

ellos todos los grandes y señores del reino, para en ella tratar lo que más conviniese: con que todos se aseguraron y se hizo la jura sin alteración alguna; y fué que habiendo llegado á la ciudad de Mexico el rey Axayacatzin, mandó sentar al príncipe y los cuatro infantes sus hermanos en una sala que estaba antes de la del consejo real, en asientos iguales, y después de ellos todos los grandes y señores del reino de Tetzcuco: puestos en esta sala, entraron dos señores grandes oradores que iban de parte de los reyes de Mexico y Tlacopan, los cuales después de haberles dado la bien venida les dijeron el deseo grande que sus señores tenían de elegir la cabeza que faltaba en el imperio, y que este había de ser el que por derecho lo mereciese, con que se quitarían algunas dudas y pretensiones; y habiéndoles dicho otras muchas razones convenientes á este efecto se salieron, y luego entraron los dos capitanes generales de los dos reyes con otros dos grandes señores de dignidad y preeminencia, los cuales traían todas las insignias y vestimentas que se acostumbraban dar á los reyes cuando se juraban, y tras de ellos los dos reyes, y habiendo cogido de los brazos los dos capitanes generales al niño Nezahualpiltzintli, lo metieron en la sala del consejo real, en donde después de haberlo sentado en un trono suntuoso, por mano de dichos reyes le vistieron los ropajes reales, y lo coronaron y dieron las demás insignias, y le juraron por rey de Tetzcuco y supremo señor de los chichimecas, y uno de los tres del imperio, y habiéndole todos dado el parabién, se fueron sentando todos por sus antigüedades y preeminencias, y comenzaron las fiestas y regocijos con mucho gusto de todo el imperio, aunque las ceremonias conforme á los ritos de la idolatría (que en semejantes juras se solían hacer) no se guardaron en esta sazón por no tener el nuevo rey edad suficiente para ello, que después él las cumplió andando el tiempo. Los tres infantes sus hermanos Ichautlatatzin, Xochiquetzaltzin y Ecahuehuetzin, viendo que no pudieron salir con su pensamiento, así que vieron el intento de los dos reyes, sin despedirse se fueron á la ciudad de Tetz-



cuco tristes y corridos de sus vanas pretensiones. Habiendo estado Nezahualpiltzintli en la ciudad de Mexico algunos días, se fué á la de Tetzcuco con sus tíos los dos reyes con grande acompañamiento, en donde de nuevo se le hicieron muy grandes y solemnes fiestas. El rey Axayacatzin se estaba lo más del tiempo del año con toda su corte en la ciudad de Tetzcuco, que era acomodada para su salud y gusto, especialmente á los principios del gobierno de Nezahualpiltzintli, y en vida de su padre Nezahualcoyotzin.

CAPITULO LI

Que trata de la guerra que el rey Axayacatzin tuvo contra Moquihuitzin, señor de Tlatelulco, y contra sus aliados.

Luego que murió Nezahualcoyotzin, algunos de los señores del imperio como fueron Moquihuitzin de Tlatelulco, Xilomantzin de Colhuacan y otros de su casa y linaje, comenzaron á alterarse y negar la obediencia del rey Axayacatzin su señor; (y aunque es verdad que no le pagaban ningún tributo ni vasallaje, eran sujetos y del bando del nombre mexicano); y fueles fácil, porque en estos tiempos estaban muy entronizados en el imperio, y de quienes el rey Nezahualcoyotzin hizo mucha cuenta y encargó los negocios más graves del imperio, de tal manera que sólo les faltó la investidura, como consta de los cantos que hoy en día usan los naturales en sus fiestas y danzas principales. Por lo cual y por otras cosas contingentes que al rey Axayacatzin le movieron, envió á sus embajadores á los reyes sus compañeros en el imperio, dándoles aviso de las alteraciones y novedades de estos señores, por lo que si pasaban adelante, pondrían el imperio en riesgo de perderse: lo cual visto por ellos, cada uno de por sí apercibió á los de su bando, para ir á defender y socorrer al rey mexicano para el día que les señaló y citó; y juntos los ejércitos de todos los tres reyes, entraron por la ciudad de Tlatelulco, y á pocos lancés la destruyeron, matando á todos los más de los morado-



res de ella; y aunque Moquihuitzin se hizo fuerte en el templo mayor, fué vencido y echado de la más alta torre de él, <sup>1</sup> muriendo hecho pedazos; y luego se dió orden de castigar á todos los que fueron culpados en esta liga y alteración, que como dicho es, fueron Xilomantzin señor de Colhuacan, el de Cuiclahuac Zoanenemítl, y Tlatolatl, y el de Huitzilopochco Quauh-yacatl; con cuya hazaña y castigo desde entonces los grandes del imperio se fueron mucho á la mano, y tuvieron gran respeto y reverencia á los tres reyes y cabezas de él. Lo cual sucedió el segundo año del reino de Nezahualpiltzintli y en el resto del rey Axayacatzin, que fué en el de mil cuatrocientos sesenta y tres <sup>2</sup> que llaman chicome Calli.

1 Puede verse la derrota y muerte de Moquihuitzin en los Códices Vaticanos y Telleriano Remense. Según los cronistas mexicanos, en esta guerra que se llamó *Ecatzintzimitl*, no tomaron parte los acolhuas de Tetzococo.

2 La verdadera fecha es 1473; entonces tenía ocho años Nezahualpilli, y por esto se comprende que no interviniera en esa guerra.

## CAPITULO LII

*Que trata de algunas cosas que hizo en el principio de su gobierno Nezahualpiltzintli, en que mostró la prudencia y sabiduría natural que Dios le dió desde su niñez, que notaron mucho los autores.*

Una de las concubinas del rey Nezahualcoyotzin que estaba en gran privanza, fué como ya se dijo, la señora que pretendió siempre colocar á sus hijos en los más honrosos oficios del imperio, y aun si pudiese, dar á cada uno de ellos la investidura de él; por cuya causa siempre pretendió ó procuró quitar la vida á los hijos legítimos del rey Nezahualcoyotzin habidos en la reina y señora mexicana, como en efecto lo hizo con el príncipe Tetzahupintzintli, siendo ella la causa principal de su muerte; y así Nezahualpiltzintli, luego que se vido hecho rey, al hijo menor de esta señora que no tenía ninguna dignidad ni oficio, aunque era señor de algunos lugares le dió el pueblo de Chiauh-tla con otros de las tierras conquistadas, y con la investidura de uno de los grandes del imperio, de los catorce del nombre y apellido de los acolhuas, con que quedó muy pagada esta señora y fué parte para atajar los designios de los otros tres infantes, que los dos eran sus hijos como fueron Xochiquetzaltzin y Hecahuehuetzin. <sup>1</sup> El infante Axoquentzin (que fué el que ganó la provincia de Chalco), viendo el de-

1 Creo que debe ser Ehecacahuehuetzin.



seo que el rev su hermano tenía de honrar y premiar á sus hermanos, entró á pedirle mercedes por sus servicios, porque hasta entonces el rey su padre, por ser muy mozo, no le había hecho ninguna merced: el rey niño estando muy atento á la demanda de su hermano, antes que hablase palabra el infante Acapioltzin, su coadjutor, hizo llamar ante sí á un pintor, y con él á un arquitecto y dos oficiales de albañil y carpintería, á los cuales les mandó que fuesen á la provincia de Chalco, y viesen la traza y modo de las casas y palacios que eran de Toteotzintecuhtli rey de ella, y que cada uno en su facultad le trejese razón de ellas dentro de un término que les señaló: los cuales habiendo hecho esta diligencia, dieron razón al rey; quien mandó que en lo mejor de la ciudad de Tetzcuco se edificasen otras casas y palacios de la misma manera para su hermano Axoquentzin; le hizo otras mercedes señalándole ciertos pueblos y lugares, así en la provincia de Chalco como en otros lugares para que fuese señor de ellos; y desde esta ocasión comenzó á gobernar por sí solo, con mucha prudencia y sagacidad, de tal manera que á todos los dejaba confusos y admirados, sin que en él se hallase ninguna imperfección en cuarenta y cuatro años que reinó,<sup>1</sup> y siempre recibía con mucho amor los consejos y buena doctrina de su hermano el infante Acapioltzin y de los de su consejo y parlamento.

<sup>1</sup> Respecto del nacimiento y reinado de Nezahualpilli, encontramos dos leyendas mexicanas en el mapa Quinatzin. A la izquierda del jeroglífico de Tetzcuco, hay tres veintenas y diez y ocho unidades; y dice la leyenda adjunta: "Hace setenta y ocho años que nació Nezahualpilli." Como el jeroglífico es de 1542, resulta el 1464 para el nacimiento de Nezahualpilli. Al lado de su jeroglífico hay dos veintenas y cuatro unidades; y la leyenda dice: "Nezahualpilli reinó cuarenta y cuatro años."

### CAPITULO LIII

*Que trata de algunas guerras y conquistas que hicieron las tres cabezas del imperio, Axayacatzin rey de Mexico, Nezahualpilli de Tetzcuco y Chimalpopocatzin de Tlacopan, y muerte de Xihuitltemoc señor de Xochimilco.*

Entre los señores que ayudaron al rey Axayacatzin contra el de Tlatelulco y sus aliados, fué uno de ellos Xihuitltemoc señor de la ciudad de Xochimilco, valerosísimo capitán y muy diestro jugador de pelota, de donde le vino su daño; porque después de hecha la guerra atrás referida quiso el rey Axayacatzin hacer fiestas á sus valedores, y entre los regocijos que hubo fué uno el del juego de la pelota, de que el rey se preciaba mucho, aunque Xihuitltemoc le competía en mayor destreza; y así metido en cólera el rey, viendo que perdía muchas rayas, echó el resto y apostó el mercado y la laguna de la ciudad de Mexico contra un jardín que Xihuitltemoc tenía en la de Xochimilco, el cual no advirtiendo la hazaña y cólera del rey, admitió luego el convite, y á pocos lances le ganó, de que quedó escocido y entre sí fraguando el modo que tendría para ejecutar su ira; y fué que habiéndose ido Xihuitltemoc á su ciudad, otro día después fué cierta cantidad de los soldados de la guardia con voz de que lo iban á visitar y darle alguna parte de las rentas de la laguna y mercado, y al tiempo que lo saludaron y dieron sus presentes, le echaron un collar de flores en que iba oculta una zoga por cierto artificio y traza que die-



ron algunos caballeros de la misma ciudad; le dieron garrote y lo mataron sin tener lugar de poderse escapar. Esta severidad fué causa para que de allí en adelante los otros señores procuraran no burlarse, ni ponerse con su rey en semejantes lances. Los tres reyes, habiendo juntado sus gentes, fueron contra los de la provincia de Matlaltzinco y los vencieron, y con los cautivos poblaron el pueblo de Xalatlauco; y luego fueron contra los de Tzinacantepec, contra los Ocuiltecas, Malacatepec y Coatepec; y contra los chichimecas y otomíes de todas las provincias que contienen tres naciones, que son otomíes, macahuas<sup>1</sup> y matlatzincas, cuyos pueblos son Xiquipilco, Xocotitlan, Xilotepec, Teuhtenanco, Tlacotepec, Callimayan, Amatepec, Zimatepec y Toloacan.<sup>2</sup> Aunque fué trabajoso el sujetar estas tres naciones por ser gente belicosísima, en donde más se trabajó y corrió riesgo el rey Axayacatzin, fué en Xiquipilco, porque Tlilcuezpali señor de aquella provincia y muy valeroso capitán, le estrechó en tanta manera que demás de haberle dado un golpe en un muslo de que quedó muy mal herido el rey, y dándole muchas heridas, le tuvo rendido y casi para acabarlo de matar; y pasara muy adelanté su osadía y coraje, si no fuera por Quetzalmamalitzin, uno de los catorce grandes y capitán general del reino de Tetzcucó, que con su grande valor se metió entre los enemigos y con grande ánimo y osadía libertó al rey mexicano; y fué preso y cautivo Tlilcuezpali con otros muchos capitanes de su valía. Fueron de los contrarios cautivos más de doce mil personas, y de los del imperio no llegaron á mil los que en estas batallas murieron. El rey Axayacatzin quedó lisiado de la pierna, aunque sanó de las heridas; y habiendo repartido las tierras de los conquistados entre las tres cabezas, hicieron mercedes á todos los señores que fueron en su defensa, dándoles pueblos y lugares en estas provincias; entre los cuales, los que más se aventaja-

<sup>1</sup> Mazahuas.

<sup>2</sup> Pueden verse las conquistas que en tiempo de Axayacatl se hicieron, en el Códice Mendocino, en cuyos jeroglíficos están pormenorizadas.

jaron fueron Quetzalmamalitzin señor de Teotihuacan, que era el capitán general y uno de los grandes del reino de Tetzcucó; y así los tres reyes le dieron por su divisa y armas una pierna de un rey, que del muslo le salían llamas de fuego, por la hazaña que hizo en librar al rey de Mexico; Acapioltzin coadjutor del rey de Tetzcucó, que se le dieron por sus armas y divisa tres pendones de oro y plumería con tres cabezas de lo mismo, y Mocahuhqui que hicieron señor de Xalatlauco. Otros muchos señores fueron premiados y se les dieron sus armas y divisas conforme á sus hechos y hazañas. Después de haber puesto sus presidios y gente de guarnición en lo más necesario de estas provincias, se volvieron á sus tierras, y llegados á la ciudad de Mexico fueron sacrificados en el templo mayor todos los cautivos habidos en estas guerras. Cúpole al rey de Tetzcucó de parte del Valle de Toluca Maxtlacan, Coquitzinco y otros lugares, en donde le fueron señalados de tributos en cada un año ochocientos y ochenta fardos de mantas finas, labradas y veteadas de diversos colores de pelo de conejo; otros trescientos y setenta fardos de otras mantas con sus cenefas de lo propio, y cuarenta fardos y más siete mantas de pluma que servían de sobrecamas, que por todas venían á ser veinte y cinco mil seiscientas y siete mantas, sin las preseas de joyas de oro, aderezos y divisas de plumería fina, y en cada un año y en cada lugar una sementera de maíz, en donde se cogía gran cantidad de ello; y por mayordomo y cobrador de todo esto, puso á uno llamado Yaotl. Por el mismo modo y cantidad se les repartió al rey de Mexico y al de Tlacopan cierta parte, que sería como la quinta,<sup>1</sup> según por los padrones reales parece.

<sup>1</sup> Ya sabemos, y el mismo autor lo ha dicho antes, que los tributos se dividían en cinco partes, dos para cada uno de los señores de México y Tetzcucó, y la quinta restante para el de Tlacopan. De manera que aquí Ixtlilxochitl incurre en una notoria equivocación.